



# Cartas de Calasanz, 3001

1 de enero de 1639

*"La religión debe mirar por su propia utilidad más que agradar a otros"*

## Para comprender

Al P. Fedele, Nápoles

El fundamento de la Orden está puesto. Hay Regla de Vida, existen ya varias casas en distintos puntos del mundo y toca darle consistencia. Por dedicarse a los más pobres, los escolapios eran alabados y no pocas veces también criticados por "invertir el orden social" habitual.

## Puntos para la oración

- † **La Religión.** Un cambio de sentido en el lenguaje común nos lleva a desconocer hoy el sentido que Calasanz da aquí a esta palabra "Religión". En su primera acepción la Real Academia Española define religión como: **"Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto"**. Pero Calasanz no emplea la palabra religión en este sentido sino en su quinta acepción: **"orden (instituto religioso)."**
- † **El contexto.** Calasanz, hombre práctico y con las ideas claras sobre su obra y sobre la utilidad de la misma. Se encuentra en situación de tener que aceptar alguna fundación por presiones de personas que para su propio brillo y renombre quieren un centro de las escuelas pías allí donde a veces no hace falta o donde faltan condiciones para ejercer el ministerio.
- † **Saber mirar.** Tener los ojos abiertos y bien abiertos es condición imprescindible para cualquier cristiano y para cualquiera que quiera cumplir en su vida la voluntad de Dios. Tener los ojos abiertos, mirar. También tener los oídos atentos, escuchar. Solo en la escucha, en la mirada clara y limpia tendrá el corazón los aliados necesarios para comprender en qué dirección ha de vivirse la vida y en qué dirección han de invertirse los esfuerzos propios y los esfuerzos de las instituciones que están al servicio de los hombres en nombre de la Iglesia. Calasanz invita a mirar, a conocer, a estar bien informado, a comprender las razones que hay tras las cosas, a no engañarse con la superficie de los acontecimientos.
- † **Mirar si miro bien.** Es necesario preguntarse por lo que veo, por lo que sé por lo que siento. Pero hay que saber mirar y sentir, un cierto talante autocrítico siempre será de gran ayuda. El discernimiento es una pieza importante en la oración. Sobre todo si pretendemos tomar decisiones que afecten a los otros o que impliquen consecuencias más allá de lo que me es dado. Sea para lo que sea se ha de discernir, hasta para hacer caridad. Un antiguo texto de la Iglesia primitiva decía: *Que tu limosna sude en tu mano hasta que sepas a quien has de darla*". Se trata de eso, de hacer en cada caso que más convenga al servicio del Reino
- † **Otras intenciones.** Es posible encontrarse con invitaciones que llevan detrás otras segundas intenciones que raramente salen a la luz pero que suelen ser torcidas y a veces hasta contrarias en esencia al fin que dice buscarse. La historia nos muestra muchas de estas situaciones: La Princesa de Éboli que pretende fundar un monasterio de carmelitas, en el fondo no para que sea gloria de Dios sino para mangonearlo, o Judas cuando propone la inutilidad del perfume derramado a los pies de Jesús ya que se podría haber vendido y dar el dinero a los pobres. El propio Evangelio nos ilustra afirmando que esto lo decía porque era ladrón y estaba encargado de la bolsa... Hemos de saber reconocer las segundas intenciones, las ocultas. Pero no sólo en los demás sino también en nosotros mismos por que pueden llegar a engañarnos
- † **Situarse en la verdad.** El peligro de engañarnos no es tan lejano. A muchas personas les ocurre. Orar pidiendo la rectitud de intención, orar pidiendo situarnos en el lado luminoso de nuestra vida, orar con ansia de ser fieles a la Verdad es siempre una oración valiosa. Orar buscando cumplir la voluntad de Dios, buscar esa voluntad en los acontecimientos, en las respuestas que damos a lo que se nos ofrece. No buscar agradar a los otros sino solo a Dios, con una vida coherente. Eso pedía Calasanz también y en su carta sencillamente lo escribe: *"La religión debe mirar por su propia utilidad más que agradar a otros"*. Solo cabe decir que esa utilidad es la del prójimo que Calasanz une siempre a la Gloria de Dios.